Las características de una persona universitaria según las enseñanzas de Don Álvaro

Prof. Amelia Marti[*]

La relación de Monseñor Álvaro del Portillo con la Universidad a lo largo de su vida fue intensa y extensa. Disfrutó de la vida universitaria durante varias décadas: estudió Ingeniería de Caminos, cursó el doctorado en Filosofía y Letras, Teología y Derecho Canónico. Trabajó muchos años con jóvenes universitarios y tuvo una relación estrecha con numerosos académicos. Además fue Gran Canciller de la Universidad de Navarra (UN) durante casi veinte años (1975-1994) y de otras Universidades. En palabras del profesor Alejandro Llano, Mons. del Portillo es una figura universitaria de primerísimo rango. «Los auténticos universitarios son los que creen que el estudio, la investigación de la verdad, constituye el método más eficaz para mejorar este mundo nuestro» y refiriéndose a él continua: «se sirvió de su penetrante inteligencia y de su estudio infatigable para servir eficazmente a la Iglesia». En otro lugar prosigue: «si toda su personalidad, incluso su amable aspecto exterior, reflejaba armonía, era porque no había quiebras en su sólida unidad de vida. El mismo era un ejemplo de superación de la distancia existente entre las dos

[*] Catedrática de Fisiología. Facultad de Farmacia. Universidad de Navarra, Pamplona (España).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

culturas, la tecnológica y la humanística que parecen dividir el panorama intelectual contemporáneo»[1].

Asimismo, Mons. Javier Echevarría comentaba con motivo de la celebración del Acto de Homenaje a Mons. del Portillo en la UN (28 de enero de 1995): «Hemos podido comprobar, en estos años, la lucidez y la fortaleza de las orientaciones de su segundo Gran Canciller; orientaciones que eran fruto de la fuerza de un hombre de Dios, atento a los interrogantes que se plantean las personas de nuestro tiempo; y hemos tocado también su amplitud de miras; su generosidad; su clarividencia para asegurar que nuestra Universidad elevara su vuelo por encima de los intereses particulares o de las preocupaciones circunstanciales»[2].

En este artículo se analizan las enseñanzas de Mons. del Portillo en relación con las características del universitario a partir de la doctrina que expone en los capítulos 7 y 8 de *Fieles y Laicos en la Iglesia* (1979[3]) y en los discursos pronunciados en los dos actos académicos *Honoris Causa* celebrados en la UN en los días 23 de enero de 1989 y 29 de enero de 1994[4].

La visión de Mons. del Portillo de la Universidad y del universitario está inspirada en el magisterio del Concilio Vaticano II del que fue además un activo colaborador. En este sentido, la Declaración del Concilio Vaticano II sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis* señala que desde las universidades católicas: «ha de hacerse como pública, estable y universal la presencia del pensamiento cristiano en el empeño de promover la cultura superior y que los alumnos de estos institutos se formen hombres prestigiosos por su doctrina, preparados para el desempeño de las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo»[5].

[1] A. Llano, *Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad,* en J. Echevarría - N. López Moratalla - P. Rodríguez - A. Llano (eds.), *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, Eunsa, Pamplona 1995, pp. 96-112.

[2] J. Echevarría, *Una vida de fidelidad,* en Echevarría – López Moratalla – Rodríguez – Llano, *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, pp. 13-33.

[3] Hemos utilizado en nuestro trabajo la 2ª edición de 1981.

[4] El primer discurso está publicado en la revista «Nuestro Tiempo» (1989), pp. 36-39 y en «Romana» 8 (1989), pp. 109-112. El segundo discurso está publicado en «Scripta Theologica» 26 (1994), pp. 395-400 y en «Romana» 18 (1994), pp. 90-93. Las referencias de nuestro trabajo se toman de los Discursos de *Doctorado Honoris causa* (DHC) de 1989 y 1994, publicados en lengua castellana, indicando las páginas y líneas.

[5] Concilio Vaticano II, Decl. *Gravissimum educationis*, 28-x-1965, n. 10.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En todo momento el pensamiento de Mons. del Portillo sobre la Universidad tiene una profunda relación con las enseñanzas de San Josemaría. Aunque también se alimentó y quiso nutrir nuestras mentes del magisterio de Juan Pablo II. En particular, puso a nuestra consideración en relación con las necesidades de la Iglesia y del mundo, un texto muy conocido, que pertenece al discurso del Santo Padre a los Obispos de Europa: «Se necesitan heraldos del Evangelio expertos en humanidad, que conozcan a fondo el corazón del hombre de hoy, participen de sus gozos y esperanzas, de sus angustias y tristezas, y al mismo tiempo sean contemplativos, enamorados de Dios»[6].

Hay unas palabras del profesor Llano, entonces Rector de la UN, en el Acto de Homenaje a Mons. del Portillo (28 de enero de 1995) que resuenan como un eco de ese ideal propuesto por el Santo Padre: «Con el ejemplo de su vida y con la fuerza de su doctrina –eco fiel del mensaje del Beato Josemaría– Mons. Álvaro del Portillo nos indica un modo atractivo y cercano de responder a tan exigente llamamiento. El ha sido, ciertamente, un "experto en humanidad", un hombre sabio, un sacerdote que se gastó y se desgastó en el cumplimiento de la misión de atraer hacia Cristo todas las realidades terrenas, esas realidades siempre nuevas que las diversas ciencias estudian con autonomía metodológica, y las técnicas y artes ponen al servicio de la auténtica creatividad humana»[7].

Desde sus orígenes la Universidad ha sido –*universitas scientiarum y universitas magistrorum et scholarium*– una comunidad de personas y saberes, como explica el profesor Bastero «un lugar de convivencia de profesores y estudiantes que buscan la verdad en todos los ámbitos». Y esos años de Universidad, dejan una huella, un poso quizá difícil de describir, que configuran en conjunto lo que se ha dado en llamar estilo, talante o espíritu universitario[8]. Son rasgos de carácter intelectual y cultural en amplio sentido, que contribuyen a configurar la propia personalidad y que deben reflejarse en la conducta, poseen trascendencia ética como señala el profesor Ponz.

[6] Juan Pablo II, *Discurso al Simposio del Consejo de la Conferencia Episcopal de Europa*, 11-x-1985.

[7] Llano, *Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad,* pp. 96-112.

[8] Cfr. F. Ponz, *Aspectos deontológicos del universitario*, en N. López Moratalla y col., *Deontología Biológica*, Pamplona 1987, p. 83 [libro en línea, disponible en: http://www.unav.es/cdb/dbcap04a.html].

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En los escritos de Mons. del Portillo relacionados con la vida universitaria pueden distinguirse tres aspectos que se relacionan y complementan entre sí:

1) Formación, sabiduría, competencia.
2) Misión, responsabilidad ante los demás.
3) Coherencia con la fe.

Conviene señalar que estos aspectos están presentes en el texto conciliar acerca de las "Facultades y universidades católicas" y "Facultades de Ciencias Sagradas" (*Gravissimum educationis*, nn. 10-11). De un lado, se hace referencia a la misión de las Universidades con los términos "prestigio", "función", "sociedad", y por otro, se alude a la "fe", cuando se habla de la "formación, ayuda y vida espiritual" y del "pensamiento y sabiduría cristianos".

A continuación se comentará cada uno de los aspectos por separado:

1) El primero *formación, sabiduría, competencia,* lo refleja Don Álvaro en tres lugares del capitulo 7 de *Fieles y Laicos en la Iglesia* (1979):

> «El nivel de formación debe venir dado por la capacidad intelectual de cada persona y asimismo por las circunstancias de tiempo y dedicación»[9].
>
> «La actividad docente está fundada en la sabiduría de la persona»[10].
>
> «Enseñar ciencias sagradas compete al que sabe»[11].

A la Universidad le corresponde ejercer el liderazgo en la búsqueda del saber, o en el *argot* empresarial, es una gran proveedora de contenidos[12]. Mientras el universitario debe atender en primer lugar a su formación en los años en que cursa sus estudios, con "capacidad de asombro", "hambre de saber". La tarea prioritaria de cualquier universitario es pues, la búsqueda de la verdad según "la capacidad intelectual de cada persona y las circunstancias de tiempo y de-

[9] Á. del Portillo, *Fieles y Laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos* (1979), Eunsa, 2ª ed., Pamplona 1981, p. 215.

[10] *Ibidem*, p. 220.

[11] *Ibidem*.

[12] Cfr. J.M. Bastero, *Discurso del Rector Magnífico de la Universidad de Navarra 1999*. Disponible en: http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/5829/1/jose%20maria%20bastero.pdf.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dicación". Para ello es imprescindible el estudio y la reflexión. En palabras del profesor Ponz: «El saber reclama estudio, reflexión, distinguir entre lo leído y lo aprendido, entre lo entendido y lo asimilado e incorporado a la mente»[13].

En este sentido plantea Mons. del Portillo lo que podríamos llamar un programa de ideales que dan vida al quehacer universitario: «Lejos de una protesta estéril y del pasivo conformismo, los estudiantes universitarios han de esforzarse por superar el aturdimiento que lleva consigo la frivolidad hedonista; deben avanzar en la adquisición de una honda formación intelectual y humana que haga de ellos mujeres y hombres maduros, ciudadanos responsables, personas cultas, profesionales competentes»[14].

Ciertamente el universitario no puede conformarse con adquirir conocimientos aunque es un presupuesto básico sino que ha de tratar mediante la reflexión y el rigor intelectual de penetrar en la verdad más profunda de la realidad hasta adentrase en la sabiduría[15]. Universitario es aquel que no se contenta con que alguien le transmita los conocimientos, sino que elabora su propio conocimiento. Es decir, cada universitario ha de ser protagonista creativo de la propia formación.

Para ello se requieren algunas actitudes básicas como:

a) evitar la autosuficiencia: es un hecho de experiencia que la mayor parte de lo que sabemos lo aceptamos por la veracidad y crédito intelectual que reconocemos en otras personas y en que no resulte "ininteligible" para nuestra inteligencia. Según el profesor Ponz, «un universitario sensato es consciente de que si solo admite la verdad que conquista con su propio entendimiento, sabría muy pocas cosas», «hay áreas que científicas en las que por falta de base no puede penetrar; y… admite también que hay realidades que superan a su inteligencia»[16].

b) abrirse a toda verdad: descubrir la verdad tiene cierto carácter de encuentro, de manifestación, y de expectativa ante lo gratuito e inmerecido que se cruza en el camino. Quizás esté en ello una de las condiciones más necesarias para quien, como universitario, sabe que la

[13] F. Ponz, *Educación superior integrada*, en «Estudios sobre Educación» 2 (2002), p. 148.

[14] Á. del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Excmo. y Rvdo. Sr. Álvaro del Portillo,* en «Scripta Theologica» 26 (1994), pp. 395-400 (aquí: p. 398, línea 35 – p. 399, línea 3).

[15] Cfr. Ponz, *Aspectos deontológicos del universitario*, p. 110.

[16] Ponz, *Educación superior integrada*, p. 148.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pequeña o gran verdad que se alcanza es siempre un *don* que se recibe, que se acoge con agradecimiento[17].

En los últimos siglos la continua oleada de información y el acelerado crecimiento del saber han hecho necesaria la especialización. Sin embargo, es importante que el pensamiento del especialista no quiera renunciar a todo lo demás. El "quid" de la formación especializada es como señala el profesor Ponz: «abrir la mente de los alumnos a los horizontes universales de la verdad, hacia las variadas formas de creación del espíritu, y sobretodo hacia las verdades trascendentes que dan luz a la existencia»[18].

c) *fomentar la amplitud de miras*: el universitario ha de reconocer el valor universal de la verdad, la dignidad igual de todas las personas y el respeto a todas las legítimas opiniones, como expresa el profesor Ponz. Es preciso que la formación universitaria contribuya a que se aprecien los valores positivos de las personas, actividades, instituciones y ayude a superar faltas de respeto, prejuicios y hostilidades. Por tanto, el universitario ha de ser solidario y magnánimo: «está abierto a cambiar el modo de pensar», «a todos comprende», «desea iluminar sin deslumbrar»[19].

En este sentido, el actual Gran Canciller de la UN Mons. Javier Echevarría sugiere algunas conductas para fomentar la amplitud de miras: «saber regalarse grandes libros; seguir temas importantes de actualidad; conversar con sincero interés sobre el trabajo y las ideas de nuestros colegas; fomentar el diálogo interdisciplinar; ser dóciles a la verdad, y humildes de inteligencia para rectificar o recomenzar cuantas veces sea necesario»[20].

Así, con la *apertura a toda verdad* y la *amplitud de miras* el universitario se atreve a indagar sobre las cuestiones últimas y puede aportar respuestas sobre el ser y el sentido último de la realidad como señala Mons. del Portillo: «Por eso, la humanidad necesita también sabios, en el sentido clásico del vocablo, filósofos, amadores de la sabiduría, hombres y mujeres capaces de interrogar-

[17] Cfr. Bastero, *Discurso del Rector Magnífico de la Universidad de Navarra 1999.*

[18] Ponz, *Educación superior integrada*, p. 148.

[19] *Ibidem*, p. 149.

[20] J. Echevarría, *Entrevista sobre la Universidad*, en «Nuestro Tiempo» (2000), pp. 547-548.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se acerca de las cuestiones últimas, para aportar respuestas sobre el ser y el sentido último de la realidad»[21].

2) El segundo aspecto que hemos seleccionado en relación con la vida universitaria en los escritos de Mons. del Portillo se refiere a la tarea que se espera de los universitarios: *misión, responsabilidad ante los demás*:

> «Para que cumplan una especifica misión en las actuales circunstancias de la Iglesia y del mundo de la cultura»[22].

Son numerosas las referencias que hace Mons. del Portillo en sus discursos a la misión de la Universidad y por ende la de cada uno de sus miembros. Es mucho lo que está en juego para el bien de la comunidad universitaria y de toda la sociedad. Juan Pablo II en la carta magna sobre las Universidades lo expone con fuerza y claridad: «La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad»[23]. Es también conocida la enseñanza de San Josemaría que ve a la Universidad como «fermento de la sociedad en que vive»[24] y que ha «contribuir desde una posición de primera importancia, al progreso humano»[25].

En algunos textos Mons. del Portillo invita a proseguir con ilusión y vigor la misión que la sociedad espera de nosotros: «un acto académico como el que hoy nos reúne además de motivo de acción de gracias a Dios, es también un acicate para proseguir, con ilusión y vigor, la misión universitaria que la sociedad contemporánea espera de vosotros»[26].

Otras veces muestra la grandeza de nuestra misión como universitarios: "servir desinteresadamente al hombre", "ayudar a la humanidad entera":

[21] Á. del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Mons. Álvaro del Portillo*, en «Nuestro Tiempo» (1989), p. 37, líneas 44-51.

[22] Del Portillo, *Fieles y Laicos en la Iglesia*, p. 221.

[23] Juan Pablo II, Const. Ap. *Ex Corde Ecclesia*, 15-viii-1990, n. 30.

[24] J. Escrivá de Balaguer, *Discurso doctores honoris causa*, 7-x-1967.

[25] *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1968, n. 73.

[26] Del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Excmo. y Rvdo. Sr. Álvaro del Portillo,* en «Scripta Theologica» 26 (1994), p. 399, líneas 11-14.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> «La UN proyectada con la gran aspiración de servir desinteresadamente al hombre, y llevada a cabo con el amparo divino y la ayuda de millares y millares de personas de todo el mundo, se reúne…»[27].

> «Somos conscientes los que trabajamos aquí, de nuestra responsabilidad en la configuración de la historia que nos lleva a procurar alcanzar la mejor competencia profesional, con la que deseamos ayudar a la humanidad entera a construir el verdadero camino que debe recorrer»[28].

Incluso pone a nuestra consideración el ejemplo de los que nos han precedido en los quehaceres universitarios: «la UN quiere honrar a cuantos cultivan la ciencia histórica y a cuantos, en esta gran tierra navarra, han dedicado su vida a la investigación, a la docencia y al esfuerzo por orientar de modo plenamente humano problemas y acontecimientos»[29].

Sin duda, la Universidad ha de proporcionar a la sociedad hombres que no sólo estén profesionalmente bien preparados, sino que sean a la vez personas cultivadas, con criterio, capaces de hacer un recto uso de su profesión en servicio de los hombres y de participar libre y responsablemente en las diversas actividades de la convivencia social. Es importante que la Universidad realice su tarea educativa en el ámbito humano y espiritual[30]. Así, la persona universitaria avista un horizonte universal que requiere una disposición magnánima, y se da cuenta de que su misión está ligada al saber para "bien de la sociedad", es decir, trabajar con sentido de responsabilidad al servicio del hombre: de cada persona y de toda la humanidad.

Además es vital para la sociedad que la Universidad sea capaz de exaltar la educación del hombre en cuanto hombre, de enaltecer y hacer que se desplieguen al máximo todos los valores inherentes a la persona humana, incluidos, los principios éticos orientadores de la conducta moral[31].

La Universidad por un lado, puede ayudar a crecer en el sentido de responsabilidad, otorgando confianza, impulsando la iniciativa y ayudando a

[27] Del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Mons. Álvaro del Portillo*, en «Nuestro Tiempo» (1989), p. 36, líneas 1-7.

[28] *Ibidem*, p. 36, líneas 24-31.

[29] *Ibidem*, p. 36, líneas 48-56.

[30] Ponz, *Aspectos deontológicos del universitario*, p. 85.

[31] *Ibidem*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que las personas a que respondan ante la propia conciencia. Y es que de un universitario se espera que sea proactivo, es decir, que cree las situaciones haciendo que ocurran, que sea artífice de su proyecto de vida, y por ende, protagonista creativo de su propia formación. Esta actitud requiere de un espíritu fuerte, que no se deja abatir por las dificultades y redobla el esfuerzo si es necesario, porque tiene clara su meta.

Y por otro, ha de espolear al deseo alegre de salir, ayudar a los demás. En este sentido, la Universidad también sirve cuando enseña, cuando procura una formación integral de las personas o cuando investiga en bien de la humanidad. Es decir, cuando invita a realizar lo mejor posible el propio trabajo, en un ambiente de paz y alegría. Esta «conciencia de la propia misión de servicio» es uno de los rasgos que la Universidad debe conservar para seguir siendo protagonista del progreso[32].

En este servicio a los demás Mons. del Portillo alerta de algunos escollos que se pueden encontrar, por un lado la "racionalización del hedonismo" cuando todo el saber se centra en conseguir el propio bienestar, y por otro lado, el "individualismo egoísta", que desconoce la verdadera dignidad de la persona humana.

Sobre el primero, el texto original dice: «Estas sociedades corren velozmente con el desarrollo material, causando al mismo tiempo la impresión de no conocer, en ocasiones, la dirección en la que caminan ni la meta a la que pretenden llegar. No sin razón, alguno ha caracterizado su modo de vivir, en el que la ciencia y la técnica son vistas exclusivamente como medios para conseguir un mayor bienestar, como la "*racionalización del hedonismo*"»[33]. Este rasgo caracteriza al modelo cultural neoburgués junto a otros como: la ausencia de valores, la exacerbación del hedonismo, y una dimensión lúdica tergiversada.

Y en relación con el segundo, Mons. del Portillo explica: «en estos años finales del siglo XX hemos asistido al derrumbamiento de gran parte de los regímenes totalitarios que creó el materialismo teórico, y de las corrientes ideológicas que servían de coartada a aquellos sistemas inhumanos. Pero –como señala una y otra vez el Papa Juan Pablo II, remontándose a las causas de los fenómenos que vivimos– en el origen de los lacerantes problemas sociales y

[32] J. Echevarría, *Entrevista sobre la Universidad*, en «Nuestro Tiempo» (2000), pp. 547-548.

[33] Del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Mons. Álvaro del Portillo*, en «Nuestro Tiempo» (1989), p. 38, línea 43 – p. 39, línea 8.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

humanos, que aquejan en la actualidad a Europa y al mundo, se encuentra ese *individualismo egoísta* que procede del materialismo práctico, no menos desconocedor de la verdadera dignidad de la persona humana. Cuando se olvida de que el hombre es un ser destinado a la trascendencia y abierto a la comunidad con sus hermanos los hombres, la solidaridad pierde su fundamento, y la vida social se ve sometida a un proceso de degradación, con consecuencias que afectan a tanto a la vida de los pueblos como al orden internacional»[34].

El propio Mons. del Portillo señala las consecuencias nefastas de esos planteamientos como «un proceso de degradación» que procede del olvido de que el hombre es un ser destinado a la trascendencia y abierto a la comunidad, en definitiva «desconocedor de la verdadera dignidad de la persona humana».

Aunque es propio del talante universitario el deseo de ayudar a los demás, en los dos fenómenos mencionados el motor que guía la propia vida es el yo, y la propia satisfacción o bienestar. En palabras del cardenal Ratzinger «se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo *el propio yo y sus antojos*»[35]. Quizás la mejor alternativa para salir de este error es la que planteó el que sería más tarde el papa Benedicto XVI: «Nosotros, en cambio, tenemos otra medida: el Hijo de Dios, el verdadero hombre»[36].

3) Precisamente, *la coherencia con la fe* es la tercera característica que hemos señalado en relación con las enseñanzas de Mons. del Portillo. Este aspecto, esencial en una universidad de inspiración católica, se expone con claridad: «Lo decisivo es que responda y contribuya con su tarea científica a una concepción del mundo inspirada en la fe católica»[37].

En sus años de estudiante Mons. del Portillo recibió directamente las enseñanzas de San Josemaría, algunas de ellas quedaron plasmadas con viveza en *Camino*: «¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico,

[34] Del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Excmo. y Rvdo. Sr. Álvaro del Portillo,* en «Scripta Theologica» 26 (1994), p. 397, línea 32 – p. 398, línea 10.

[35] J. Ratzinger, *Homilía en la Basílica de San Pedro durante la Misa Pro Eligendo Pontifice*, 18-IV-2005 (en www.vatican.va).

[36] *Ibidem.*

[37] Del Portillo, *Fieles y Laicos en la Iglesia*, p. 221.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?»[38].

En sus discursos a la comunidad universitaria Mons. del Portillo invita a vivir en coherencia con la fe. En unos, estimula al ejercicio personal de la vida de fe. Y en otros escritos, enfatiza el influjo que ha de tener la vida de fe sobre toda la realidad, a la vez que expone con belleza la maravilla de la fe: llamada de Dios desde donde se puede dar plenitud a los ideales humanos y universitarios, luz que ilumina la vida y la historia, lo humano y lo divino.

Los textos de Mons. del Portillo son los siguientes:

> «Quisiera, para terminar, recordar algo que está también en el núcleo de la doctrina de nuestro Fundador: que esos ideales humanos y específicamente universitarios, a los que acabo de aludir, se ennoblecen aun más y llegan a su expresión suprema, cuando se insertan armónicamente en una honda vida personal de fe»[39].

> «El hombre está llamado a una hondura que trasciende a la razón humana, que consiste en la comunión con Dios: una llamada que solo de Dios depende y que, por tanto, solo Dios puede dar a conocer. La Palabra divina revela la radical dignidad del hombre –su condición de hijo de Dios–, y nos sitúa ante realidades decisivas –libertad, pecado, gracia, amor–, que iluminan y orientan la vida y la historia, y las orientan de modo plenamente humano y divino»[40].

En el año 2000 Juan Pablo II animaba a los jóvenes a introducirse en el "laboratorio de la fe" que conlleva tres etapas: «En primer lugar está la gracia de la revelación: un íntimo e inexpresable darse de Dios al hombre; después sigue la llamada a dar una respuesta y, finalmente, está la respuesta del hombre, respuesta que desde ese momento en adelante tendrá que dar sentido y forma a toda su vida»[41].

La tercera etapa es la respuesta del hombre. En este sentido, el propio Cardenal Ratzinger explica que el contenido de la fe no es como la tabla periódica

[38] J. Escrivá de Balaguer, *Camino,* n. 353.

[39] Del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Mons. Álvaro del Portillo,* en «Nuestro Tiempo» (1989), p. 39, líneas 26-47.

[40] *Ibidem*, p. 38, líneas 6-17.

[41] Juan Pablo II, *Discurso durante la Vigilia de oración de la XXV Jornada Mundial de la Juventud*, Tor Vergata, 19-viii-2000.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de los elementos –que no afecta al hombre–, sino que, como precisa, afecta a verdades ante las que es imposible no tomar postura: «la fe atañe, en cambio, a unas verdades frente a las cuales no es posible no tomar postura»[42]. De tal forma que la fe ha de ser un criterio de pensamiento y de acción que cambie toda la vida del hombre[43]. En palabras de San Josemaría es preciso vivir vida de fe, entonces «entenderemos que el valor de la fe no está sólo en la claridad con que se expone, sino en la resolución para defenderla con las obras»[44].

Además, «el hombre de fe sabe juzgar bien de las cuestiones terrenas»[45] o, en palabras del Papa Francisco, «la fe ilumina la vida en sociedad; poniendo todos los acontecimientos en relación con el origen y el destino de todo en el Padre que nos ama, los ilumina con una luz creativa en cada nuevo momento de la historia»[46]. Pero la fe necesita crecer y precisa ser alimentada por el amor: «la fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo»[47].

Mons. del Portillo muestra que cuando se vive vida de fe y de amor, surge la alegría en el camino haciendo eco al consejo de San Josemaría «Vive la fe, alegre, pegado a Jesucristo. –Ámale de verdad –¡de verdad, de verdad!–, y serás protagonista de la gran Aventura del Amor, porque estarás cada día más enamorado»[48].

Finalmente, anima a la comunidad universitaria a trabajar en perfecta armonía con los planes del Creador con la responsabilidad de contribuir a orientar todas las realidades humanas hacia su último Fin, Nuestro Dios y Señor. El texto original dice así:

> «Los hijos de la Iglesia vivimos con serena alegría este tiempo que nos ha tocado en suerte […]. Deseamos hacerlo, eso sí, en perfecta armonía con los planes eternos del Creador […]. ¡Qué gran papel corresponde a la institución universitaria, en el cumplimiento de esta tarea! Bien concientes sois los que

[42] J. Ratzinger, *Mirar a Cristo: Ejercicios de Fe, Esperanza y Amor*, Edicep, Valencia 2005, p. 19.

[43] Benedicto XVI, Motu proprio *Porta fidei*, 11-x-2011, n. 7.

[44] J. Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, n. 198.

[45] *Ibidem*, n. 190.

[46] Francisco, Carta Encíclica *Lumen fidei*, 29-vi-2013, n. 55.

[47] Benedicto XVI, *Porta fidei*, n. 7.

[48] J. Escrivá de Balaguer, *Forja*, n. 448.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> me escucháis de la responsabilidad que pesa sobre vuestros hombros, como cristianos y como universitarios, de contribuir a orientar todas las realidades humanas hacia su último Fin, Nuestro Dios y Señor»[49].

En el mismo sentido, el actual Gran Canciller de la UN y de esta universidad de la Santa Croce Mons. Echevarría sugiere que profesores y alumnos caminemos personalmente cerca de Cristo y demos a nuestra vida universitaria un intenso sentido cristiano, ojalá que lo hagamos acogiendo el «ejemplo de humanidad y fe cristiana»[50] que nos dio el Venerable Siervo de Dios Álvaro del Portillo.

[49] Del Portillo, *Discurso del Gran Canciller Mons. Álvaro del Portillo,* en «Nuestro Tiempo» (1989), p. 39, líneas 9-19; líneas 29-37 y líneas 46-50.

[50] J. Echevarría, *Una vida de fidelidad,* en Echevarría – López Moratalla – Rodríguez – Llano, *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, p. 32.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei